

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario le debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 506

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. || Jaén 25 Abril de 1938 || Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común, Defiéndela.

Cada segundo, un nuevo voluntario a los frentes, una compañera al trabajo, un metro más de trinchera para enterrar al invasor

DEL MOMENTO

¿Qué es la guerra? En la acepción estricta de esta voz, es la lucha militar armada entre dos bandos opuestos.

Concretándonos a las guerras civiles, ¿qué son y por qué se producen? Guerra civil es la que estalla entre los habitantes de una misma nación, divididos en dos o más bandos. Generalmente, la causa originaria de estas guerras suele ser política, es decir, para cambiar la forma de Gobierno.

De todos modos, las guerras civiles demuestran que la nación donde se producen experimenta un profundo malestar, que puede ser derivado de múltiples causas.

La nuestra, la que padecemos hoy, comenzó por ser una lucha irregular, y que después, al no poderla terminar en breve plazo, y tener que intervenir ejércitos invasores de otras potencias extranjeras, se ha convertido en una guerra de Independencia. Pero una guerra de Independencia que supera a todas las conocidas. El pueblo español está demostrando en esta lucha titánica un heroísmo sin límites. Jamás pueblo alguno en la tierra sufrió una agresión tan bárbara como la que se está dando en España. Aquí no existe vanguardia ni retaguardia. Toda la España leal es un frente de combate. Donde no llegán las granadas de obús, vuelan los pájaros negros, la aviación siniestra.

En sus aspectos social y material, la guerra civil es la mayor calamidad, el peor azote que puede caer sobre un país; la exaltación desenfundada de las pasiones conduce a toda clase de estragos y a los mayores crímenes. Tal ocurre en el campo faccioso. Si ellos llegaran a apoderarse de España, el deseo de venganza perduraría por largo tiempo. Lo están demostrando a lo largo de toda la contienda, con sus furiosos e inhumanos bom-

bardeos sobre pueblos y ciudades de la retaguardia, destruyendo gran cantidad de obras de arte, magníficos edificios y haciendo una mortandad terrible en la población civil.

Pero el pueblo español no se rinde. Ellos lo saben y tienen prisa por acabar. Para ello Italia y Alemania envían decenas de barcos con toda clase de material y hombres. Y planean la ofensiva del Este. Y la ponen en práctica. Avanzan. Avanzan los primeros días. Los combates son terribles. Ellos tenían una fecha para terminar. Imposible. Los republicanos pelean y resisten bien. Y la cosa ya es otra. Cuando una guerra se prolonga y más una guerra de la magnitud de la nuestra, las alternativas son muchas, y el bando que aparece hoy como vencedor es mañana el vencido; los avances y repliegues han de sucederse por fuerza; la varia fortuna, efecto del tiempo y de las circunstancias, es de todo punto inevitable. Una batalla moderna, más que tal, viene a ser una sucesión de hechos de armas en una línea de muchos kilómetros, luchar parciales, cuya unidad y cohesión entran en la categoría de lo maravilloso, si no fuera tan terrible. La campaña, en general, resulta para el combatiente una serie de alternativas.

Quiere decir esto, que el hecho del avance faccioso no significa, ni mucho menos, que la guerra la tengamos perdida. Al contrario: Nuestra fe en el triunfo debe ser más firme que nunca. El pueblo entero está en armas. Contamos con un verdadero Gobierno de guerra. Todos debemos ponernos a su disposición. Los hombres útiles a la línea de fuego; los no aptos, a servicios auxiliares; las mujeres, a cubrir los puestos de los que van a luchar por la Independencia de España. Los resultados positivos los

A LAS MUJERES

Contra los emboscados

Pasa el pueblo español por momentos difíciles—no desesperados—ante los cuales debe perfilarse la personalidad política de cada ciudadano con rasgo firme y claridad meridiana.

No era mejor la situación en Francia semanas antes de la batalla del Marne, y el pueblo francés salió airoso en la contienda y derrotó al ejército teutón.

¿Quién realizó el milagro? La contestación podría ser la que Lope de Vega da en *Puenteovejuna*: «Todos a una».

Todos a una pusieron de acuerdo en la nación hermana para derrotar al ejército invasor, y todos a una lo derrotaron. Pero gran parte del éxito, la base firme de la victoria, se debió a la mujer francesa, que supo, dejándose llevar de su corazón y de su instinto, crear el ambiente propicio.

La mujer francesa alentó a los suyos para que fuesen en busca del peligro en las trincheras—por independizar su tierra—y ella supo escupir en el rostro de los malos patriotas la palabra *emboscado*.

A crear aquel ambiente deben tender en los actuales momentos y en la zona leal todas las energías y actividades de las mujeres antifascistas. Nadie es necesario; nadie es imprescindible; todos, absolutamente todos, tenemos un substitn-

veremos en breve; lo ha dicho el Jefe del Gobierno. Y así será.

¡Ni una vacilación! La recompensa a nuestros abnegados sacrificios será magnífica: Libertad, Cultura, Bienestar y Trabajo. Y además el mundo nos tendrá mucho que agradecer, pues estamos forjando, al mismo tiempo que la nuestra, su Emancipación.

F. HUMANES

to que puede reemplazarnos con ventaja.

Los españoles que amen a su Patria no tienen en estas horas angustiosas más que una misión que cumplir: luchar, luchar a muerte en los frentes hasta derrotar a la facción.

Ni un solo hombre debe quedar en la retaguardia; quien tal haga no siente la guerra y es indigno de vivir entre nosotros. No hay imprescindibles; no hay inútiles, no debe haber delegados o representantes en retaguardia. Todos, absolutamente todos—cada uno en su puesto—tienen su sitio de lucha cerca de las trincheras o en las trincheras mismas.

Si es antifascista, el antifascismo se demuestra—ya que ellos así lo han querido—exterminando a los fascistas.

Mujer, madre, novia, pequeña: mientras tu esposo, tu hijo, tu novio y tu padre derraman su sangre por que tú no seas esclavo de los invasores, por salvaguardar tu honra y tu libertad, no consientas que ni un solo apto para empuñar el fusil o el pico se «camufle» en la ciudad.

El emboscado hace tanto daño a nuestra causa como el enemigo.

Mujer española: guerra a muerte al emboscado. Donde quiera que le encuentres, en el paseo, en el café, en el cine, en el teatro, escúpele, grítale hasta enronquecer, con el fin de avergonzarle y que recupere su dignidad y con ella su puesto en la lucha: ¡Emboscado! ¡¡Emboscado!! ¡¡¡Emboscado!!!

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

La Unidad política del mundo

La enseñanza moderna de la Historia, desinculada de aquellos prejuicios oficiales que la convertían en lo que con términos modernos podría llamarse una Pedagogía dirigida, impone al docente la obligación de hacer comprender al discipulo que la humanidad desde hace cuatrocientos años se encuentra en un proceso cada vez más acentuado de unificación. La conquista y unificación de la tierra, preparada por los colonizadores, por las emigraciones, por el comercio, por los ferrocarriles, por el telégrafo, etcétera, conducirá a una civilización de tipo universalista.

Y se dice que hace cuatrocientos años, porque efectivamente en esa fecha, empieza el hombre a tomar entera posesión de la tierra y a considerarla como el solar común de todas las razas. Hasta entonces el hombre desconocía la verdadera forma de la tierra. Sólo después del descubrimiento de América, la humanidad empezó a tomar posesión del planeta y en cierto modo a descubrirse a sí misma. Desde hace cuatro siglos, dice Ferrero, la tierra tiende, poco a poco, a formar un sólo e inmenso cuerpo.

El aislamiento en que Asia había vivido de nuestro continente ha desaparecido, y hoy los acontecimientos de China nos interesan tanto como los de Europa. ¿Cómo se ha llegado a este acercamiento?

Dejando aparte la resolución de las distancias por los actuales medios de locomoción que han acercado a todos los pueblos del planeta, hay una opinión, la de un célebre escritor chino, que afirmaba, aun siendo un ardiente tradicionalista, que China tuvo una influencia decisiva sobre la revolución francesa, y la explicaba diciendo que el esfuerzo de la revolución francesa no consistió más que en sustituir por un concepto racionalista de la sociedad y del Estado el antiguo concepto místico. Ahora, bien; los europeos, según el referido escritor, no pudieron tomar la idea de una sociedad organizada y regida por la razón más que de la China, de la vieja China de Confucio, que era infinitamente más racionalista que la Europa católica o protestante de la revolución. Y recuerda la gran curiosidad despertada en el siglo XVIII por las cosas chinas.

Aunque un tanto paradójica, esta opinión podría tener un fondo de verdad.

Peró verdadera o falsa, esta opinión, la solidaridad de la cultura

asiática con la europea es hoy un hecho patente. La revolución francesa podrá no ser obra de China, pero la revolución china es obra de Europa. Forma parte del gran acontecimiento que desde la revolución de los jóvenes turcos en 1908 trastorna a Asia y a Europa: el aniquilamiento del sistema monárquico. Las ideas democráticas penetraban rápidamente en Asia y pretendían con tanta mayor fuerza, cuanto más apegados habían vivido estos países hasta entonces a la tradición. Así el mundo se va unificando políticamente por el descrédito general y la ruina de las monarquías.

Peró también la guerra de 1914 ha contribuido al acercamiento entre Asia y Europa. ¿Cómo?

La caída del coloso ruso ha hecho posible esta aproximación. Mientras existió el imperio del zar, todas las fuerzas revolucionarias chinas apenas se atrevían a moverse. El temor a una intervención las paralizaba. Caído el coloso, Rusia fué una aliada natural de la revolución china, que tomó un incremento terrible. Mientras Rusia fué una autocracia sirvió de muro de contención a las corrientes que de Europa pudieran llegarle a China. Transformada en República proletaria; sirvió en cambio de vehículo en el incendio revolucionario.

«Los acontecimientos interiores de los demás países no nos importan», así se expresa la diplomacia tradicional. Pues bien; los hechos actuales del mundo se encargan de desmentir esta frase que puede tener un sentido tras la puerta cerrada de las cancillerías, pero ninguno si se lleva al aire libre de la vida real.

Nosotros estamos sufriendo los tristísimos efectos de esta fórmula que simboliza toda la incompreensión de la diplomacia tradicional.

Y ahí está a los ojos de los que quieren verla; ahí está viva y elocuente esta lección de Historia Universal, esta lección de cosas.

Los destinos de los pueblos se enlazan, las repercusiones de los hechos políticos son innegables, ningún cambio en el orden interior de las naciones es indiferente para sus vecinas; el sanhopancesco «Ahí me las den todas» de la diplomacia miope, es cada vez más inadmisibile, y su falta de realismo está hoy a punto de evidenciarse con hechos trágicos y dolorosos.

Y esta es la lección que hoy nos da con su experiencia de historia-dor el sabio Guillermo Ferrero.

Eduardo OVEJERO

EN PLENO DRAMA

El rigodón del "secreto,"

Aunque parezca mentira, y ha quien baila rigodones. El drama, el tremendo drama de España, tiene en algunos lugares, cada vez más reducidos, un tono siglo XIX, de lo peor del siglo XIX, que exaspera. «¡Un Gobierno de guerra!», pidió la opinión. Y un Gobierno de guerra ha conseguido, severo, amplio, expresivo, contundente. Pero los grupos del run-run necesitan explicaciones. ¿Qué secreto se esconde en el fondo de esa organización gubernamental? ¿Con qué intención se ha reservado el Presidente del Consejo la cartera de Guerra? ¿Aires de fuera? ¿Altas decisiones de dentro?

Alto el baile. Siéntense las damas y los caballeros, y escuchen. Váyanse al frente los músicos de la orquesta. Alto el baile. Precisamente para que no se siguiera hablando de secretos se dió a la opinión ese franco cartel de guerra. ¡De guerra! ¿Sabéis lo que significa un cartel de guerra? Significa austeridad, disciplina y sacrificio intensivos. Es decir: de resultados plenos, en el menor tiempo posible.

Y algo más. Significa claridad radfante. Verdad en la mano, por dura y por amarga que sea. La primera manifestación que hizo el Gobierno fué ésta: continuar la guerra, con mayor frenesí y confianza en la victoria. Semejantes palabras tenían por fuerza que descomponer unas cuantas figuras del baile. Las reverencias, sobre todo. En las trincheras de España, no se inclinan los hombres más que para disparar. Las democracias europeas todavía pueden hacer alarde de finura. España, no. ¡Ni ante ellas. Las dos notas del Gobierno español a Francia e Inglaterra lo han demostrado a la vista de todo el mundo.

El Gobierno nuevo es lo contrario de un Gobierno de secretos. La única reserva, completa, rígida, está en las operaciones militares. Lo demás, sale a la calle inmediatamente después de haber salido del Consejo de ministros. Y si falta tiempo para que salga por la puerta, lo exhiben, como una espléndida bandera de combate, desde el balcón.

¿Ayuda extranjera? La esperamos siempre. La espera y cree en ella este Gobierno, lo mismo que el Gobierno anterior. ¿Ayuda? Hemos escrito mal. Cumplimiento de un deber. Si los Gobiernos flaquean, los pueblos resuelven. Y esto es lo que algunos llaman el

más profundo secreto del Gabinete de guerra recién formado. ¡Cómo si las masas populares entre sí tuvieran secretos para nadie!

Escritos están en las realidades universales sus deseos y sus convicciones. Quieren la paz y la justicia. Proclaman abiertamente la libertad. Tres necesidades urgentes para España. Por eso hacen la guerra nuestros Ejércitos y por eso las masas populares de las democracias extranjeras se aprestan a salvar los retardos titubeantes de esos Gobiernos.

El nuevo Gobierno presidió por el Dr. Negrín ha venido a anular para su cuenta los eufemismos de la diplomacia; el «puede ser», el «quien sabe» y el «volveremos a reunirnos». Además ha roto con la no Intervención violentamente, al mismo tiempo que han roto los pueblos que la toleraban. Puede decirse que hoy la no Intervención es un sesgo cobarde de cuatro políticos desacreditados. Otro secreto deshecho. Otra figura del rigodón por el suelo. Con lord Plimouth, ni hablar: Y añadamos: para el Comité de no Intervención, tantos bombardeos teóricos como sea capaz de desplazar la noble ira española.

No. El nuevo Gobierno no se entiende con los diplomáticos; se entiende con las masas. Con el espíritu popular, que en algunos países gobierna—entiéndase bien—y en otros se dispone a gobernar. La República Española, acorralada por el fascismo, cuenta con dos seguridades; la de su coraje y la del fervor de las multitudes liberales dispuestas a completar los víveres con cañones y aviones para las libertades de España.

No hay secretos. La danza adolecía de inoportunidad traidora, por muy ocultamente que se hallase. El orden público sea con ella. Pero antes, hemos de detener a los danzantes; unas palabras más. El Gobierno se formó para triunfar, para reducir los plazos del triunfo, pose a la avalancha enemiga, con la sola condición de la resistencia.

¿Fundamentos? El Ejército Popular y los ejércitos de trabajo de aquí y de fuera de aquí. Nuestra política reactiva y la buena política democrática de nuestros amigos, entre los cuales no contamos, naturalmente a Chamberlain.

Alto el baile. Los músicos de la orquesta, al frente. Los traidores a la Cárcel.

A. M.

MANDATOS GUERRA, GOBERNACION Y ESTADO

por ARTURO MORI

Tres núcleos tiene el Gobierno: Guerra, Gobernación y Estado. Los tres supeditados a un solo fin: la victoria. Tres mandatos conferidos por el pueblo antifascista de España y que hay que cumplir con mano de acero y corazón generoso, como corresponde a gobernantes de una República democrática en esta etapa de defensa violenta de las tierras amenazadas por el enemigo, para preparar en un día próximo los trabajos de la gran reconquista liberal.

El Presidente del Consejo y ministro de la Guerra reúne las máximas responsabilidades en su persona. No se nombró a sí mismo. Le nombraron las circunstancias. ¿Gobierno de guerra? Gobierno presidido por Negrín. Así decía la voz pública. Y esta voz pública presentaba además que la salida de Prieto no significaba otra cosa que la entrega de una cartera, a cambio de un alto puesto de consejero imprescindible.

Negrín se ha recluso. No tiene por qué hacer declaraciones ni bandearse en los corrillos de periodistas. Ahora se informa con notas que salen de las secretarías. Es algo que incomoda, a veces, al reporterismo activo; pero es la ley de la guerra. A medida que aumenta el rigor del Gobierno, disminuyen las posibilidades de lucimiento del periodista. Pero también el periodista es un soldado. Tiempo habrá de enarbolar la fantasía.

El ministro de la Gobernación actúa con certera impaciencia. Ni «cabarets», ni bailes, ni frivolidades de ninguna clase. El teatro cultural, el ateneo para un día y el espíritu de guerra para todos los días.

Además, nada de comidas especiales para los ricos; ni para los viejos ni para los nuevos ricos, que a éstos hay que atarles ahora más corto que a los otros, porque son más y se conforman menos. Eso de los «menús» de veinte duros ha terminado.

Si los gobernadores civiles toman buena nota de las disposiciones del ministro de la Gobernación, podrá decirse cotidianamente aquello de: «El orden público es completo en toda la España republicana.»

El emboscamiento ha encontrado asimismo en las nuevas órdenes gubernativas, con las que colaboran magníficamente las sindicales.

Se saca a los emboscados de sus escondrijos y se les pasea en camiones por la ciudad. Por eso van disminuyendo con rapidez asombrosa, al mismo tiempo que el temple antifascista de partidos y organizaciones levanta heroicas polvaradas de voluntarios.

Al ministro de Estado no le duele ni prendas en su optimismo. Es un optimista inteligente y razonador. Y no le importa contraer responsabilidades en sus promesas. Si él ve claro en el futuro, ¿por qué ha de contradecir su propia videncia?

Tiene el propósito de considerar a los representantes diplomáticos españoles como verdaderos agentes de gobierno de un país en guerra. El Ministerio de Estado viene a representar un núcleo de Defensa Nacional tan importante como el de guerra. Por algo desempeña esa cartera quien, al tiempo que hombre de cancillería ha sido comisario general del Ejército republicano.

Guerra, Gobernación y Estado conducen a España a su destino de justicia universal. Las adversidades elevan el tono de esos departamentos. Son la espina dorsal del Gobierno.

Nos gustaría acertar en la concreción de estas palabras. En Guerra, Gobernación y Estado se funden, para rehacerse, los materiales de la victoria.

Tales son los mandatos que el pueblo español, ansioso de independencia, ha dado a los dirigentes de su contienda guerrera y de su revolución democrática.

Contra el espionaje en Londres

Los periódicos dicen que el aumento considerable de espías internacionales en Inglaterra insufla gran inquietud al Ministro de la Guerra en relación con el programa del rearme.

En Aldershot, situado en los alrededores del famoso campo militar, están empleados como domésticos, en la residencia de los oficiales del Ejército inglés. Son extranjeros en su mayoría.

En vista de ello, el Ministerio de la Guerra ha dado órdenes a los oficiales ingleses y a los funcionarios del Almirantazgo y a los del Ministerio del Aire relacionadas con los posibles manejos de tales domésticos.

En Whitchall, en donde se encuentran gran número de hoteles, restaurant, y casas de té los espías están llegando constantemente y esperan recoger informes de militares indiscretos para revelarlos rápidamente.

Firmeza, serenidad y espíritu de sacrificio

En los históricos momentos que vivimos todos debemos ser fervorosamente disciplinados. El término disciplina no es sinónimo, como antaño, de imposición por el terror. La disciplina es la conciencia plena de que debemos subordinar voluntariamente todas nuestras iniciativas, todas nuestras actividades, todas nuestras energías, al interés supremo de conquistar la victoria contra el fascismo, para lo cual procede la obediencia leal, sin reservas mentales, al Gobierno de la República, que es el Gobierno legítimo de España, y a todos los órganos constitucionales del Estado. El Gobierno, representación auténtica de toda la España leal, posee todos los elementos de juicio para realizar una labor de conjunto en el examen de los problemas de la guerra y de la política internacional. Nosotros, por muy intensa atención que dediquemos al estudio de los acontecimientos, como no disponemos de todos los datos necesarios, estamos expuestos a incurrir en errores graves, examinando las cuestiones unilateralmente, en vez de abarcarlas en toda su complejidad. Al Gobierno, pues, corresponde obedecer disciplinadamente, con plena confianza en los hombres que rigen los destinos del país.

En estos trascendentales momentos todos debemos exaltar nuestro espíritu de sacrificio. Todas las privaciones, todas las molestias, todas las penalidades que la infame guerra fascista nos ha traído, debemos sobrellevarlas con fortaleza. Nada de vacilaciones, ni titubeos, ni desfallecimientos. Y todos debemos ocupar un puesto en la lucha, imponiéndonos los máximos sacrificios, sin exclusión de ninguna especie, ni por edad, ni sexo, ni profesión. La guerra moderna es asombrosamente compleja, y todos podemos y debemos cumplir nuestra misión, la misión que se nos confía, animosos y decididos. Todos debemos sentir la emulación nobilísima de predicar con el ejem-

plo. Las palabras pasaron a la historia; lo que se necesitan son hechos. No caben evasivas ni subterfugios. Ni deben tolerarse los inactivos ni los neutrales. O con el Gobierno de la República o contra el Gobierno de la República. Hay que acabar con todos los convencionalismos. Al pan, pan; y al vino, vino. Y hay que acabar energicamente, con la sexta columna, constituida por legión infinita de logros sin conciencia, de explotadores sin escrúpulos, que encarecen abusivamente, las subsistencias y demás artículos de primera necesidad, en tales proporciones que son los más eficaces auxiliares del fascismo, por más que alardeen de antifascistas. Son, en realidad, los profanadores de la santa memoria de nuestros mártires, quienes, inflamados de sublime espíritu de sacrificio, ofrendaron heroicamente sus vidas a la causa de la libertad e independencia de España.

En estos momentos, en que el mundo entero tiene la mirada puesta en nosotros, debemos tener serenidad, una serenidad augusta. La guerra tiene días prósperos y días adversos. En los días prósperos no debemos entregarnos a un optimismo exagerado, ni en los adversos a un pesimismo deprimente. Hay que atribuir a los hechos su justo valor. Nada más. Y cuando algún pusilánime nos pregunte, con acento angustiado, cuando terminará la guerra, contestemos concreta, categórica y enérgicamente: «Cuando hayamos conquistado la victoria contra los enemigos de nuestra libertad e independencia nacional. Antes, no. No caben los términos medios.» Seamos constantemente serenos. Tengamos confianza perfecta en nosotros mismos, en nuestra fraternal unión, en nuestra tenacidad. Estamos escribiendo una de las páginas más gloriosas de la Historia Universal, de la Historia de la Humanidad. Exaltemos nuestra disciplina, nuestro espíritu de sacrificio y nuestra serenidad augusta, con exaltación sublime. Hagámonos dignos de la victoria.

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN.

Representación de Ayuntamientos. Empresas industriales. Certificados de Catastro. Licencias de caza. Cuotas militares. Asuntos de Hacienda, Matriculas de automóviles. Carnets de conductores. Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

GAÑANES

El sudor le pegaba la camisa al cuerpo. Los plés se le hundían en la tierra hasta los tobillos, separados para dejar sitio a la tierra que iba cortando el azadón.

—La faena es dura, compañero.

Al erguirse, sorprendido, le corrieron los hilos de sudor, bordeando las cejas hasta verse por el mentón. Se limpió con el dorso de la mano las comisuras de los labios para quitarse el gusto salado. Aprovechaba estos movimientos para recobrar el aliento y preparar la respuesta.

—Sí, es dura. Porque le temen la están abandonando. La gente ya no quiere más que el arado. ¡Así están las tierras, que se las come la grama!

Hablamos largo y tendido; pero no os voy a transcribir—tranquilizaos—lo que me dijo y le dije. Lógico es, no obstante, que, después de lo hablado, me hiciese el propósito de escribir sobre los gañanes, responsables poco menos, según el compañero que cava de punta a punta su olivar, de que la grama «se coma hoy—esta fué la expresión que empleó—el jugo de la tierra». La grama, que, según el mismo compañero, sólo la labor de cava seca y destruye.

En la provincia de Sevilla dicen que como los de PARADAS no hay gañanes en el mundo. Los de Paradas lo afirman con convicción y hacen lo imposible por conservar el primer puesto. ¡Qué afición! Desde niño se les despierta, amulados por las discusiones de los mayores. Cuando el padre o el hermano mayor se desculdan coge el chaval la macera y traza su surco. Si le sale bien, se siente un hombre y cuenta su hazaña a gritos entre los amigos. Mientras el padre o el hermano mayor trabajan, el niño gasta las suelas de los zapatos arañando una y mil veces la tierra con el pié derecho, con el mismo movimiento del que anda en *trotinette*; así aprende a trazar el surco bien derecho y a valerse de puntos de referencia. A los quince o dieciocho años—la edad en que se empieza a sostener con cierta desenvoltura, un tanto amanerada, el cigarrillo y el vaso de vino—se está en condiciones de hacer apuestas y de desafiar aunque sólo sea para tomar

una lección, a los gañanes más hábiles.

—No conozco un gañán como Antofillo, dice alguien de la reunión. Hoy le he visto hacer un surco de tres kilómetros derecho como una vela.

De tres, de cinco y de mucho más. Salían a los alrededores del pueblo hasta escoger un punto con buenas perspectivas. Desde allí, separados unos cientos de metros, salían los dos o tres gañanes contrincantes, cada uno con su yunta, hacia la torre o la chimenea más alta del pueblo vecino. El punto de referencia los conducía como la batuta del director dirige a los músicos de la orquesta. De Paradas a Arahal, cinco kilómetros. De Paradas a Marchena, ocho. Los surcos se perdían a lo lejos, con buena puntería, como la estela tirada a cordel, de un mensajero.

Desde el punto de partida a la torre que marca su silueta en el horizonte—se han trazado surcos de Paradas a Carmona, distante veintisiete kilómetros—encontraba el gañán numerosos obstáculos; cañadas, arrovos, una loma, para vencer los cuales tenía que poner en juego todas sus facultades. A veces caminaba un kilómetro y más sin ver la torre o la chimenea, hacia donde se dirigía. Pero antes de partir y durante el recorrido ha escogido sus puntos de referencia y recuperado siempre su línea recta, bien dirigida.

—Quedó el surco—dice uno de los espectadores en el pueblo—como cuando se señala el polvorón, para hacer las partes con el cuchillo.

En faenas que exigen mucha práctica y que ponen a prueba la pericia de un gañán, como la de surquear una tierra «al cuadro» preparándola para sembrar maíz, se destacan muchos trabajadores orgullosos de su pericia. Unos días antes de la siembra—me sigo refiriendo a las costumbres de Paradas, en la provincia de Sevilla—se surquean las tierras «a una cara», trazando surcos paralelos y a la distancia unos de otros a que han de quedar las plantas. Para sembrar, se cruzan los nuevos surcos con los ya trazados perpendicularmente, para que formen con ellos

cuadros perfectos. En «la cruz», es decir, en cada una de las intersecciones, va el sembrador depositando los granos de maíz, que cubre inmediatamente la tierra con los pies—primero el derecho, después el izquierdo—usados a medio de rastrijos, algo así como si fuera cerrando las dos puertecitas de unos nichos diminutos.

En el olivar, dicen los gañanes experimentados, se enseñan los novicios. El arado, añaden con sorna, no arranca los olivos. Pero al que domina el arte, se le conoce también en el olivar, porque traza los surcos «bien YUNTOS», apretados pero sin confundirse, y «hace los cuchillos», los surcos que amenazan herir el pié del olivo, bien ceñidos, dejando la menor cantidad posible de tierra para ser labrada después a mano y ahorrando, por consiguiente, muchas peonadas.

En Paradas—me cuenta un viejo camarada que recuerda con dolor a los amigos asesinados y los campos tristes, invadidos de su pueblo—hace bastante más de medio siglo que se introdujo el cultivo del maíz de secano. Lo generalizaron los pequeños propietarios, con sus pobres yuntas de borricos y, sobre todo, su trabajo tenaz de azada. Los campesinos que tienen hoy 40 años no han conocido el empleo de la azada en esta clase de labores. El braván, el arado común y la regabina, la han desterrado. Con ella hace tiempo, que desapareció también la grama.

Bien sé que campesinos que curvan el espinazo de sol a sol para labrar con el azadón sus parcelas de olivar, me leerán con gesto despectivo y querrán oponer a estas «teorías» su experiencia. Pero esta experiencia individual: sin anhelo de mejora, no instruye. La grama, como la rutina, la destierra la experiencia inquieta de muchos y la experiencia metodizada de unos cuantos.

Al campesino que interrumpió—como decía al principio—cavando su olivar, le dije, entre muchísimas otras cosas, este lugar común: «La Máquina, camarada, la hizo el hombre para que le ayudara a vencer la naturaleza y le libre de ser su esclavo.» Y le hice esta pregunta: ¿Cuántos brazos crees, compañero, que se precisarían para cavar todas las tierras plantadas de olivar en esta provincia?

Seguramente que el tenaz labrador, encariñado con su parcela y a azadón, debió pensar: «éstees uno de éstos que defienden las colectividades.

BALLESTEROS.

Cómo destruyó Carrasco dos tanques italianos

Muchos habrán experimentado en esta guerra lo que es un sol tranquilo en circunstancias terribles. Así lo experimentó Carrasco en las orillas del lago de la Casa de Campo.

De pronto, se oye el ruido de un motor. El ruido de un motor, ¡el ruido de un motor!

No son los aviones, no pueden ser los aviones. ¡Son los tanques! Sí; se oye ruido de ramas tronchadas; el ruido del motor cambia de intensidad, como el de un automóvil; se percibe cuando el conductor pisa el acelerador, se oye el fragor de los embragues.

¡Sí, son tanques, y hay que pararlos!

De pronto, se oye el ruido de la ametralladora.

Carrasco, el comandante Carrasco, no se azora. Tiene veintinueve años y piensa que «ha llegado el momento». Ha llegado la hora en que tanto se ha pensado.

Baja las escaleras del lago y avanza, arrastrándose, escondiéndose entre los árboles. Tira una, dos y tres bombas de mano contra el pedazo de hierro; no consigue nada.

¡Abrid, abrid cajas de bombas! ¡Con el machete mismo! ¡Hay que acercarse más! Es peligroso, pero...

Las balas de las ametralladoras le rozaban por la espalda, por los pies. Carrasco sigue tirando bombas, bombas y bombas.

¡Por fin!

Uno de los tanques empieza a dar vueltas sobre sí mismo, como un loco; está herido. ¡Jamás se ha visto un más alegre balloteo mortal en el mundo!

Choca con el otro y le estorba. ¡Vengan bombas y bombas y bombas!

Por fin, el otro también cae. Al ruido tremendo sigue un silencio de victoria, un silencio que se había ganado este pequeño trozo de España: el lago de la Casa de Campo.

Carrasco llama con el fusil a la puerta blindada del tanque, por donde salen unos italianos llorosos.

Carrasco sonríe, feliz y satisfecho. Van a hacerle comandante.

VISADO POR LA CENSURA